



**[JUBILEO DE LA  
MISERICORDIA PARA  
ADOLESCENTES: CATEQUESIS  
PREPARATORIA.]**

## **CATEQUESIS PREPARACIÓN PARA EL JUBILEO DE LA MISERICORDIA.**

### **- OBJETIVOS:**

- Profundizar en la reflexión sobre la necesidad de perdón y de sabernos perdonados.
- Descubrir el perdón sacramental como un don de Dios para cada uno de nosotros.
- Reflexionar sobre la misión individual de cada joven cristiano como “enviados a reconciliar”, siendo agentes de la misericordia en nuestro ambiente.
- Comprender cómo el sacerdote es un regalo para la Iglesia como agentes de misericordia.

### 1. Todos tenemos heridas que curar:

Todos alguna vez nos hemos equivocado. Todos, con palabras, gestos o acciones hemos podido dejar a alguien una herida, una marca, que en el fondo nos duele y sentimos que nos ata. Quizá nos ayude a entender lo que es el perdón este ejemplo: una herida.

Perdonar significa eliminar todos los sentimientos y pensamientos negativos hacia la otra persona. El resentimiento, el odio o el deseo de venganza desaparecen con un perdón sincero. Por eso podemos usar esta metáfora: el perdón supone un proceso similar a la curación de una herida. Al principio está abierta, sangra con facilidad y duele. A medida que va cicatrizando, duele menos y deja de sangrar. El perdón supone transformar las heridas abiertas en cicatrices.

Sin embargo esto es muy costoso para nosotros. Nos gustaría perdonar y olvidar fácilmente a aquel que nos hace daño. Pero perdonar de corazón lleva su tiempo. Supone recorrer un camino, a veces largo, desde que se decide perdonar, hasta que este perdón se realiza.

Además, si la herida ha sido grande, el miembro afectado, aun curado, no vuelve a ser igual. Así nos ocurre también en el trato entre las personas. Es muy difícil, por no decir imposible, poder volver al mismo tipo de relación después de una ofensa grave. Y es que ciertamente la mente humana es como un álbum de recuerdos y no podemos esperar a que el perdón borre los recuerdos.

Pero hemos de tener presente que el hecho de que, como personas, no seamos capaces de olvidar el daño recibido, no quiere decir que no seamos capaces de perdonar. Cuando hay perdón el recuerdo (la cicatriz) sigue ahí, pero ya no duele, ni sangra, ni se infecta. Cuando hay perdón sincero nuestro corazón se vacía del veneno que supone el odio o el deseo de venganza y así nuestra herida se cura sin infectarse. En realidad recordar nos ayuda a aprender de nuestros errores para evitar los mismos errores o faltas. Incluso ser consciente de nuestros errores, y de cómo estos a veces hieren a los demás, nos ayuda a comprenderlos mejor y a perdonar con más facilidad.

✓ Para trabajar en el grupo:

a. ¿Recuerdo alguna experiencia donde el perdonar o el sentirme perdonado haya significado para mí una liberación?

b. ¿El saber que he sido perdonado me ha marcado para comprender más a los demás?

c. Compartimos nuestras experiencias.

## 2. ¿Necesitamos un perdón divino?

Como cristianos, también tenemos heridas. También fallamos a Dios directa o indirectamente («lo que hicisteis a uno de estos...»: Mt 25, 40). Cuando lo hacemos nos olvidamos de Dios, vivimos como si no existiera y no tratamos a los demás como hermanos. A esto es a lo que llamamos pecado. Y al cometerlo provocamos a Dios la mayor herida que podemos hacerle: separarnos de Él. Pero esto no solo es una herida para Dios, también lo es para nosotros, pues nos alejamos de quien nos puede hacer felices de verdad, encerrándonos en nosotros mismos y buscando la felicidad en cosas que nos dan momentos de bienestar, pero no una felicidad viva y verdadera.

Ante esta acción nuestra, Dios nos ha regalado, en su Hijo Jesucristo, el sacramento de la reconciliación. Cristo instituye el sacramento de la reconciliación para que los bautizados que se habían alejado de él por el pecado, pudieran volver a encontrarse con Dios. Por ello se mostró a los Apóstoles y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos» (Jn 20, 22-23). El sacramento de la reconciliación es capaz de curar la herida que se produce en nosotros al alejarnos de Dios, en la que nosotros mismos nos vamos encerrando.

La Beata Teresa de Calcuta, fundadora de las Hermanas Misioneras de la Caridad, decía sobre el sacramento de la reconciliación:

*“La confesión es un acto magnífico, un acto de un gran amor. Sólo podemos llegarnos a ella en tanto que pecadores, portadores del pecado, y sólo podemos marcharnos en tanto que pecadores perdonados, ya sin pecado.*

*La confesión no es otra cosa que la humildad en acto. Antes la llamábamos penitencia, pero se trata, verdaderamente, de un sacramento de amor, del sacramento del perdón. Cuando entre Cristo y yo se abre una brecha, cuando mi amor se resquebraja...la confesión es el momento en que yo permito a Cristo llevarse de mi todo lo que divide, todo lo que destruye. La realidad de mis pecados debe ser primera. A la mayoría de nosotros nos acecha el peligro de olvidar que somos pecadores y que debemos llegarnos a la confesión como lo que somos.”*

<https://www.youtube.com/watch?v=CzTsdL9kp8c>

✓ Para reflexionar individualmente:

1. ¿Cómo valoro el sacramento de la reconciliación?
2. ¿Supone para mi vida un momento de encuentro con Dios?
3. ¿Soy consciente de cómo este sacramento me compromete a caminar aún más decididamente hacia Cristo y me concede la fuerza para realizarlo?

### 3. Enviados a reconciliar.

Necesitamos el perdón de Dios. Pero ¿solo se consigue a través de la confesión? ¿Por qué a través de un sacerdote? A esto nos responde el Youcat:

¿Quién puede perdonar los pecados? (Youcat, n. 228)

Solo Dios puede perdonar los pecados. «Tus pecados son perdonados» (Mc 2, 5) solo lo pudo decir Jesús porque él es el Hijo de Dios. Y solo porque Jesús les ha conferido este poder pueden los presbíteros (sacerdotes) perdonar los pecados en nombre de Jesús.

Hay quien dice: esto lo arreglo yo directamente con Dios, ¡para eso no necesito ningún sacerdote! Pero Dios quiere que sea de otra manera. Él nos conoce. Hacemos trampas con respecto a nuestros pecados, nos gusta echar tierra sobre ciertos asuntos. Por eso Dios quiere que expresemos nuestros pecados y que los confesemos cara a cara. Por eso es válido para los sacerdotes: «A quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos» (Jn 20, 23)

Dios ha querido regalarnos el sacramento de la reconciliación a través de la Iglesia. Y, dentro de ella, a través de los sacerdotes, a quienes ha enviado para ello y a quienes les otorga su fuerza para perdonar los pecados (cf. Youcat, n. 236). Por ello es un regalo el sentir que Dios se sigue preocupando de nosotros.

<https://www.youtube.com/watch?v=Dbq41gS9474>

En el sacramento de la reconciliación, los sacerdotes se transforman en un reflejo privilegiado de la misericordia de Dios. A través de ellos recibimos el regalo del perdón y de la comunión con Dios. Por eso es preciso que, como cristianos, valoremos profundamente su figura y su labor y agradezcamos a Dios, y a nuestros mismos sacerdotes, la gracia que se nos transmite a través de sus manos.

✓ Para trabajar en grupo:

1. ¿Siento a los sacerdotes como un regalo de Dios?
2. ¿Me siento responsable, con mi oración, de pedir más vocaciones sacerdotales?
3. ¿Me he preguntado alguna vez si Dios me llama a mí para este servicio?

#### 4. Conclusión:

Terminar con la canción de IXCÍS dando gracias al Señor: ME SIENTO PERDONADO:

Gracias, Señor, me siento perdonado.  
Gracias, Señor, por tu perdón.  
Has cambiado mi luto en danza.  
Ha salido de nuevo el sol.  
Gracias, Señor.

Y yo creía que no podría  
de este pozo nunca salir  
y Tú lo has hecho por mí.

Y yo creía que no podría  
volver a tener ilusión.  
Ahora me basta tu amor.

<https://www.youtube.com/watch?v=cQyDGySYCrI>